

## Desarmando el Enemigo

Padre Celestial:

Es mi deseo desarmar el enemigo en mi propia vida personal. Es mi deseo caminar en Cristo arraigado y sobreedificado en Él y confirmado en la fe, abundando en acciones de gracias. No quiero que nadie me engañe por medio de filosofías y huecas sutilezas, según las tradiciones de los hombres, conforme a los rudimentos del mundo, y no según Cristo, porque en Él habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad. Estoy completo en Él, quien es la cabeza de todo principado y potestad; en Él también estoy circuncidado con circuncisión no hecha a mano, al echar de mí el cuerpo pecaminoso carnal, en la circuncisión de Cristo; sepultado con Él en el bautismo, en el cual fui también resucitado con Él, mediante la fe en el poder de Dios que le levantó de los muertos. Y yo estando muerto en pecados y en la incircuncisión de mi carne, me dio vida juntamente con Él, perdonando todos mis pecados, anulando el acta de los decretos que había contra mí, que me era contraria, quitándola de en medio y clavándola en la cruz, y despojando a los principados y a las potestades, los exhibió públicamente, triunfando sobre ellos en la cruz. (Colosenses 2:7-15)

Tú eres luz y en Ti no hay ningunas tinieblas. Si digo que tengo comunión con Él y ando en tinieblas, miento, y no practico la verdad: pero si ando en luz, como Él está en luz, tengo comunión con los otros, y la sangre de Jesucristo, Tu Hijo, me limpia de todo pecado. Si confieso mis pecados, Él es fiel y justo para perdonar mis pecados, y limpiarme de toda maldad. Si digo que no he pecado, le hago a Él mentiroso y Su palabra no está en mí. (I Juan 1:5-10)

Padre Celestial, estoy de acuerdo con Tu Palabra, pues la ira del hombre no obra la justicia de Dios. Por lo cual, desechando toda inmundicia y abundancia de malicia, recibo con mansedumbre la palabra implantada, la cual puede salvar mi alma. (Santiago 1:20-21)

Confieso, por lo tanto, que he menospreciado a los pobres. Tengo respeto por las personas y así cometo pecado. Estoy convencido de la ley como transgresor, infractor. Pero yo he afrentado al pobre. **Porque cualquiera que guardare la ley, pero ofendiere en un punto, se hace culpable de toda la ley. Porque el que dijo: No cometerás adulterio, también ha dicho: No matarás. Ahora bien, si no cometes adulterio, pero matas, ya te has hecho transgresor de la ley. (Santiago 2:6, 9-11)**

De una misma boca proceden la bendición y maldición. (Santiago 3:10) Tengo celos amargos y contención en mi corazón, me jacto y miento contra la verdad. He seguido una sabiduría que no es la que descende de lo alto, sino la terrenal, animal, diabólica, porque donde hay celos y contención, allí hay perturbación y toda obra perversa. (Santiago 3:14-16)

Codicio y no tengo. Mato y ardo de envidia y no puedo alcanzar, combato y lucho, pero no tengo lo que deseo, porque no pido. Pido y no recibo, porque pido mal, para gastar en mis deleites. Soy un adúltero, porque la amistad del mundo es enemistad contra Dios. Cualquiera, pues, que quiera ser amigo del mundo, se constituye enemigo de Dios. Tú resistes a los soberbios Me someto, pues, a Dios. Resisto al diablo, y huirá de mí. Me acerco a Dios, y Él se acercará a mí. Me lavo las manos como pecador y purifico mi corazón como uno de doble ánimo. Me aflijo, lamento y lloro. Permito que mi risa se convierta en lloro, y mi gozo en tristeza. Me humillo delante del Señor y Él me exaltará. (Santiago 4:2-10)

He murmurado de mis hermanos y he juzgado a mi hermano, y así he murmurado de la ley y juzgado la ley., por tanto no soy hacedor de la ley, sino juez. Uno solo es el dador de la ley, que puede salvar y perder; ¿quién soy yo para para juzgar a otro? No sé lo que será mañana. ¿Qué es mi vida? Es neblina. Debo decir : Si el Señor quiere viviré y haré esto o aquello. Pero ahora, me jacto en mis soberbias. Toda jactancia es mala. Sé hacer lo bueno y no lo hago.. Para mí, esto es pecado. (Santiago 4: 11-17)

Confieso que el propósito de este mandamiento es el amor nacido de corazón limpio, y de buena conciencia, y de fe no fingida. (I Timoteo 1:5) Confieso que la ley es buena, si uno la usa legítimamente. Confieso que la ley no fue dada para el justo, sino para los irreverentes y profanos, para los parricidas y matricidas, para los homicidas, para los fornicarios, para los sodomitas, para los secuestradores, para los mentirosos y perjuros, y para cuanto se oponga a la sana doctrina. (I Timoteo 8-10) Reconozco mi pecado y culpa. Pero la gracia de nuestro Señor fue más abundante con la fe y el amor que es en Cristo Jesús. Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores de los cuales yo soy el primero (I Timoteo 1:14-15)

Confieso que he andado en la vanidad de mi mente, teniendo el entendimiento entenebrecido, ajeno de la vida de Dios por la ignorancia que hay en mí, por la dureza de mi corazón, después que perdí toda sensibilidad, me entregué a la lascivia para cometer con avidez toda clase de impureza. No he aprendido así a Cristo. La verdad está en Cristo. En cuanto a la pasada manera de vivir, que está viciada conforme a los deseos engañosos, deseo ser renovado en el espíritu de mi mente. Deseo vestirme del nuevo hombre, creado según Dios en la justicia y santidad de la verdad. (Efesios 4:17-24)

He mentido y no he hablado la verdad con mi prójimo, porque somos miembros los unos de los otros. Me ha dado coraje y he permitido que el sol se ponga sobre mi enojo. Le he dado lugar al diablo. He hurtado y no he trabajado con mis manos lo que es bueno, para tener qué compartir con el que padece necesidad. He permitido que palabras corruptas salgan de mi boca y no la que es buena para la necesaria edificación, a fin de dar gracia a los oyentes. He constrictado al Espíritu Santo de Dios, con el cual fui sellado para el día de la redención. Confieso amargura, enojo, ira, gritería y toda malicia. No he sido bondadoso, he sido terco, empedernido, implacable. Todo esto deseo evadirlo de acuerdo con Tu Palabra porque Tú, en Cristo, me has perdonado. (Efesios 4:25-32)

Confieso que estoy muerto, y mi vida está escondida con Cristo en Dios. Confieso fornicación, impureza, pasiones desordenadas, malos deseos y avaricia, que es idolatría. Cosas por las cuales la ira de Dios viene sobre los hijos de desobediencia. En las cuales anduve en otro tiempo cuando vivía en ellas. Deseo hacer morir lo terrenal en mí. Deseo fijar mi amor en las cosas de arriba, no en las cosas en la tierra. (Colosenses 3:2-7)

Confieso ira, enojo, malicia, blasfemia, palabras deshonestas de mi boca. Yo miento. Sin embargo, deseo revestirme de la nueva naturaleza, para ser renovado en conocimiento conforme a la imagen de Él que me creó, porque Cristo es el todo, y en todo. Como el elegido de Dios, deseo, vestirme de entrañable misericordia, de benignidad, de humildad, de mansedumbre, de paciencia, amor, paz. (Colosenses 3:8-15)

Confieso miedo e incredulidad, abominaciones, asesinato, fornicación, hechicería, idolatría, mentira, uno que merece la segunda muerte.. (Apocalipsis 21:8) Sin embargo, deseo vencer para heredar todas las cosas y Tú declararás: Yo seré Tu Dios, y tú serás Mi hijo. (Apocalipsis 21:7)

Asimismo, confieso que Jesucristo es el testigo fiel, el primogenito de los muertos y el soberano de los reyes de la tierra. Al que me amó, y me lavó de mis pecados con Su sangre y me hizo rey y sacerdote para Dios, Su Padre, a Él sea la gloria e imperio por los siglos de los siglos. Amen. (Apocalipsis 1:5-6)

Confieso que he sido un murmurador, lamentador, andando según mis propios deseos, mi boca dice palabras engreídas, tengo admiración de personas por conveniencia. He sido un burlador, andando según mis propios deseos malvados, separándome a mí mismo de Dios, sensual, sin tener al Espíritu. Sin embargo, deseo ser edificado sobre mi santísima fe, conservándome en el amor de Dios, esperando la misericordia de nuestro Señor Jesucristo para vida eterna. Y a aquel que es poderoso para guardarme sin caída, y presentarme sin mancha delante de Su gloria con gran alegría, al único y sabio Dios, nuestro Salvador, sea gloria y majestad, imperio y potencia, ahora y por todos los siglos. Amen. (Judas 16, 18-25)

Confieso fornicación y toda inmundicia, avaricia, palabras deshonestas, bromas. He sido un idólatra, avaro, como uno que no tiene herencia en el reino de Cristo y de Dios, uno contra quien viene la ira de Dios sobre los hijos de desobediencia. En otro tiempo era tinieblas, mas ahora soy luz en el Señor, no participo en las obras infructuosas de las tinieblas, ando como sabio, aprovechando bien el tiempo, entendiendo cuál es la voluntad del Señor, lleno del Espíritu Santo, dando siempre gracias por todo al Dios y Padre, en el nombre de nuestro Señor Jesucristo. (Efesios 5)

Confieso que he sido y soy un fornicario, avaro, idólatra, murmurador, borracho, extorcionista, ladrón. (I Corintios 5:11) He defraudado a mi hermano. He sido injusto, uno que no debe heredar el reino de Dios. He sido y soy un fornicario, idólatra, adúltero, afeminado, un abusador/de mí mismo, un ladrón, un avaro, un borracho, maldiciente, estafador, uno que no debe heredar el reino de Dios. Sin embargo, he sido lavado, he sido santificado, he sido justificado en el nombre del Señor Jesús, y por el Espíritu de nuestro Dios. (I Corintios 6:8-11)

Confieso que no tengo excusa. Pues habiendo conocido a Dios, no le glorifico como a Dios, ni le doy gracias. Me envanecí en mis razonamientos y mi necio corazón fue entenebrecido. Profesando ser sabio, me hice necio. Cambié la gloria del Dios incorruptible en semejanza de imagen de hombre corruptible, de aves, de cuadrúpedos y de reptiles. Merezco que Dios me entregue a la inmundicia, en las concupiscencias de mi corazón de modo que deshonre mi propio cuerpo. He cambiado la verdad de Dios por la mentira, honrando y dando culto a las criaturas antes que al Creador, el cual es bendito por los siglos. No aprobé tener en cuenta a Dios y merezco que Dios me entregue a una mente reprobada, para hacer cosas que no convienen. Estoy atestado de toda injusticia, fornicación, perversidad, avaricia, maldad, lleno de envidia, homicidios, contiendas, engaños y malignidades, murmurador, detractor, aborrecedor de Dios, injurioso, soberbio, altivo, inventor de males, desobediente a los padres, infractor del pacto, necio, **desleal**, sin afecto natural, implacable, sin misericordia, como uno que entendiende el juicio de Dios, que los que practican tales cosas son dignos de muerte, no solo lo hacen, sino que también se complacen con los que las practican. (Romanos 1) Mas el justo por la fe vivirá. (Romanos 1:17)

Enseño y predico que no se debe hurtar y hurto. Digo que no se debe adulterar y cometo adulterio. Abomino de los ídolos y cometo sacrilegio. **Me jacto de la ley y con infracción de la ley deshonro a Dios.** (Romanos 2:21-23)

Confieso que soy un violador de la ley y del pacto. Confieso que he tenido dioses ajenos delante de Ti. He hecho imágenes a semejanza de lo que está arriba en el cielo, abajo en la tierra y en las aguas debajo de la tierra. Me he inclinado a ellas, las he honrado aunque Tú eres un Dios celoso que visitas la maldad de los padres sobre los hijos hasta la tercera y cuarta generación de los que te aborrecen y haces misericordia a los que te aman y guardan Tus mandamientos. He tomado el nombre de Jehová mi Dios en vano, aunque Tú has dicho que no darás por inocente al que tomare Tu nombre en vano. No me he acordado del día de reposo para santificarlo aunque Tú bendiciste el día de reposo y lo santificaste. No he honrado a mi padre ni a mi madre para que mis días se alarguen en la tierra que Jehová mi Dios me da. He matado. He cometido adulterio. He robado. He hablado falso testimonio contra mi prójimo. He codiciado personas y cosas de mi prójimo. (Éxodo 20:3-17)

Te pido que me perdones y me exoneres de mi pecado. perdona mi iniquidad, remueve mis transgresiones lejos de mí, perdona mi desobediencia, mi incredulidad, mi maldad, no te acuerdes de mis actos ilegales, perdona mi rebelión y mis pensamientos e intentos de un corazón malvado. Vengo a Ti en el nombre de Jesús, confesando mi fe en Él, mi fe en la Sangre de Jesús para cubrir, lavar, llevarme al Santo de los Santos. Confieso que la Sangre cancela mi deuda y responsabilidad, quita mi culpa y condenación. La Sangre de Cristo me expía de mis pecados, aplaca Tu ira, remueve la desunión y trae paz, me redime de la esclavitud, satisface la justicia divina y destruye el dominio de Satanás. La Sangre testifica contra Satanás y sus acusaciones, sus estrategias y deseos de mi destrucción. Me traigo a mí mismo, mi cuerpo, mi alma, mi espíritu, mi vida ante Ti bajo la Sangre y así venzo a mis enemigos—pecado, a mí mismo, el mundo, la carne y Satanás.

Y a Aquel que es poderoso para hacer todas las cosas mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos, según el poder que actúa en nosotros, a Él sea Gloria en la iglesia en Cristo Jesús por todas las edades, por los siglos de los siglos. Amén. (Efesios 3:20-21)

*En el Nombre de Jesús, Amén.*

© 1996 Mary J. Craig



Mary Craig Ministries, Inc.  
P.O. Box 4610, Fort Lauderdale, FL 33338  
[www.marycraig.org](http://www.marycraig.org)